

MARISOL DONIS

# ANFITRIONAS

Crónicas y cronistas de salones  
1890-1930



T

MARISOL DONIS

# ANFITRIONAS

Crónicas y cronistas de salones  
1890-1930

**T**  
TURNER

# Índice

12 Introducción

## ANFITRIONAS

18 La condesa de Montijo  
24 La duquesa de Fernán Núñez  
30 La condesa de Campo Alange  
34 La marquesa de Squilache  
44 La duquesa de Santoña  
48 La duquesa de Denia  
54 La marquesa de la Torreccilla  
60 María Buschental  
64 La condesa de Pardo Bazán  
72 La marquesa de La Laguna  
78 La marquesa de Argüelles  
82 La marquesa de Vinent y su hijo  
el marqués de Hoyos  
88 Gloria Laguna  
94 La duquesa de Parcent  
98 Mercedes Cejuela  
106 Anfitrionas de la Quinta  
de Torre Arias

## CRONISTAS DE SOCIEDAD

118 Ramón Navarrete, “Asmodeo”  
122 Alfredo Escobar, marqués de  
Valdeiglesias  
126 José Gutiérrez Abascal,  
“Kasabal”  
130 Eugenio Rodríguez Ruiz de la  
Escalera “Montecristo”  
134 Padre Coloma  
136 Abate Faria  
137 Almagro San Martín  
140 Juan Valera  
142 Gustavo Adolfo Bécquer  
143 Emilia Pardo Bazán  
144 Concepción Gimeno de Flaquer  
146 El abate Pirracas  
148 Enrique Casal

## BODAS CON EXHIBICIÓN DE ‘TROUSSEAU’

156 Joaquina de Osma y Zavala  
160 Carlota Escandón  
164 Gloria Laguna  
168 Ana María Fernández de  
Henestrosa y Gayoso de los  
Cobos  
174 María de la Concepción Pérez  
de Guzmán el Bueno  
180 Manolita Collantes y Sandoval  
184 La marquesa de San Vicente del  
Barco  
188 Piedita Yturbe  
192 Tony Arcos y Pérez del Pulgar  
194 Cristina Falcó  
196 Sonsoles de Icaza y León

## NO TODO ERA ROSA

272 Un casamiento infame  
278 Proceso de inhabilitación de don  
Martín Larios y Larios  
282 La gran impostura: los marqueses  
de Linares  
286 El litigio del siglo XIX  
292 Ruina por amor de un infante de  
España  
296 La novela madrileña  
300 Tres son multitud  
304 Anillos para otra boda

## BAILES Y CUADROS VIVOS

204 Baile de trajes en el palacio  
de Fernán Núñez  
218 Baile del marqués de Vinent  
222 Baile del palacio de Xifré  
228 Cuadros vivos

## ACTOS EN SOCIEDAD

244 Toma de almohada  
256 Veladas teatrales  
260 Hipódromo y verbenas

308 Conclusiones  
310 Agradecimientos  
312 Bibliografía  
314 Hemerografía



# ANFITRIONAS

- La condesa de Montijo
- La duquesa de Fernán Núñez
- La condesa de Campo Alange
- La marquesa de Squilache
- La duquesa de Santoña
- La duquesa de Denia
- La marquesa de la Torrecilla
- María Buschental
- La condesa de Pardo Bazán
- La marquesa de La Laguna
- La marquesa de Argüelles
- La marquesa de Vinent y su hijo el marqués de Hoyos
- Gloria Laguna
- La duquesa de Parcent
- Mercedes Cejuela
- Anfitrionas de la Quinta de Torre Arias

## La duquesa de Denia

**A**ngela Pérez de Barradas y Bernuy, duquesa de Denia, hija legítima de los IX marqueses de Peñaflores y VII marqueses de Cortes de Gaena. Mecenas de las artes, siempre se rodeó de literatos, escultores y pintores de relumbrón. En uno de sus viajes a París, Emilio Castelar se presentó con ella en una tertulia literaria en casa de Victor Hugo, que le dispensó honores de reina.

Su afición a las bellas artes le venía de su abuela, gran aficionada al teatro y a la música que contrataba a compañías de teatro para que actuaran en su cortijo ante unos pocos invitados. Casada en primeras nupcias con Luis Fernández de Córdoba y Ponce de León, XV duque de Medinaceli, fue original hasta para celebrar su boda: hacía tanto calor que se casaron a las diez de la noche y durante el convite repartieron helados y sorbetes. De esa unión nacieron siete hijos.

Anfitriona de unas fiestas que se recordaron durante años, siempre con invitados muy escogidos y poco numerosos, Ángela Pérez Barradas brilló especialmente en los tiempos de su segundo matrimonio con Luis de León y Cataumber, cuando la reina le concedió el título de duquesa de Denia y Tarifa. A sus tertulias más íntimas invitaba siempre a poetas, dramaturgos

y escultores, y en esas ocasiones vestía siempre de blanco. A Benlliure le encargaba desde un mausoleo a las figuritas de azúcar para adornar una tarta.

Según los cronistas de sociedad de la época, en 1894 agrandó y engrandeció el palacio de Colón, que parecía de los poderosos Médici, con una espectacular escalera de piedra, obra de Suñol, con soberbias galerías repletas de cuadros de grandes maestros y patios acristalados con obras de Benlliure, y una capilla en la que Mérida copió los primeros detalles del estilo mozárabe y una colección de faroles de bronce que iluminan amplias galerías; sin olvidar el espléndido salón de armaduras, una sucesión de salones con óleos de Moreno Carbonero, un comedor con artesanado decorado estilo Renacimiento y el oratorio, que más parecía una iglesia. Un palacio digno de su categoría social.

Retrato de Edouard Dabufe de Ángela Pérez de Barradas y Bernuy, dama de la reina María Cristina, quien le concede los títulos de duquesa de Denia y Tarifa, 1861. Casa de Pilatos, Fundación Casa Ducal de Medinaceli



## Mercedes Cejuela

**E**n el palacete de Orfila 6, propiedad de una familia de la alta burguesía, la de don Manuel Cejuela, abogado y vicepresidente primero de la Cámara de la Propiedad Urbana de Madrid, y su esposa, Mercedes Fernández Molano, bella señora aficionada a la pintura, la anfitriona parecía ser la hija de los moradores: Merceditas. Una criatura de aspecto angelical, rubia con tirabuzones, que desde su más tierna infancia llevó la voz cantante en el arte de recibir. Con seis años planeaba una fiesta para celebrar el bautizo de sus muñecas, y allí se juntaban la flor y nata de la aristocracia con sus hijos, las *nannies* de los niños, las señoritas de compañía, los cronistas sociales y los fotógrafos más consagrados (Marín y Ortiz, Franzen, Kaulak).

Merceditas Cejuela contaba siempre con la complicidad de sus padres y su abuela materna, Luisa Molano, que residía con ellos, quienes no regateaban esfuerzos ni dinero para complacer a su hija y nieta.

Cada año los salones de la residencia y la terraza-jardín se engalanaban con motivo de la ocurrencia de turno: fiestas de disfraces en las que ella vestía de pastorcita Pompadour y su íntima amiga Elisa Linares Rivas, de reina de Provenza; cuadros vivos como

*La gallina ciega*; la representación teatral de *La Cenicienta*.

No faltaban las fiestas sorpresa, cuando todas las amiguitas se presentaban “sin avisar” disfrazadas y dispuestas a escenificar algún cuento en los salones del palacete. En una ocasión se trató de “Blancanieves y los cuatro enanitos”, pues no encontraron siete tan pequeños. Al grito de “¡Viva Mercedes!” entraron en los salones y allí los esperaba la niña de la casa, disfrazada de reina mora porque algo barruntaba. María Rosa Ugena interpretaba a Blancanieves y los cuatro enanitos de los que disponían eran niños de corta edad: Amalita, Marichu, Pepito y Jaime Oñate. El resto de los niños no se ciñeron del todo al guion y entraban y salían por el improvisado escenario vestidos de marquesa Pompadour, de apache –como es el caso de Elisa Linares Rivas–, varias colombinas, una maja de Goya y una gitana del Albaicín. La fiesta fue un éxito.

El día de Reyes de 1917 el palacete de la calle Orfila estaba preparado para recibir a cincuenta niños. Cinco días antes se había celebrado el

Mercedes Cejuela el día de su boda, 5 de abril de 1929



Finalizando el siglo XIX los cronistas solían cobrar trescientos reales por artículo, sobres aparte. En el primer tercio del siglo XX la revista *Gente Conocida* contó con periodistas aficionados pertenecientes a la aristocracia y que escribían de esta manera: “Contemplando la figura de la marquesa de Santa María de Silvela se siente, se aspira el perfume de la belleza que es un compuesto divino, una amalgama hecha por manos de ángeles y querubines”.

Los cronistas podían ser mordaces y sarcásticos, pero es indudable que estaban bien informados y lo que contaban era absolutamente cierto. Muchos de ellos nunca soportaron a las arribistas, a las que llamaban “señoras sin llegar a damas”.

En lo único que no ha cambiado la relación entre cronista y anfitriona, a pesar de que ha pasado más de un siglo, es que, gracias a los cronistas sociales, más de una dama de la alta sociedad se libró de permanecer en el anonimato durante toda su vida.

Fueron el germen de la actual “prensa rosa”. Hoy en día abundan los cronistas de salones. Son periodistas de pura cepa capaces de hacer una crónica de salón o una de tribunales. No hay distinción entre hombres y mujeres. Carmen Rigalt es una todoterreno, y Rosa Villacastín, y María Eugenia Yagüe... y tantas.

María de Morny, condesa de Corzana, hija de Sofía Troubetzkoy, duquesa de Sesto y marquesa de Alcañices, quien inspiró al padre Coloma para su conocida novela *Pequeñeces*





# BODAS *con* EXHIBICIÓN *de* 'Trousseau'

- Joaquina de Osma y Zavala
- Carlota Escandón
- Gloria Laguna
- Ana María Fernández de Henestrosa  
y Gayoso de los Cobos
- María de la Concepción Pérez  
de Guzmán el Bueno

- Manolita Collantes y Sandoval
- La marquesa de San Vicente del Barco
- Piedita Yturbe
- Tony Arcos y Pérez del Pulgar
- Cristina Falcó
- Sonsoles de Icaza y León





Fotografía coloreada de los XVII duques de Alba el día de su boda. Fundación Casa de Alba, Palacio de Liria

Restros de los novios aparecidos en la revista *Vida aristocrática* con motivo de su enlace el 10 de octubre de 1920

## Baile de trajes en el palacio de Fernán Núñez

**R**ememorando bailes de antaño en este palacio, debemos destacar el celebrado en 1863 porque fue EL BAILE, jamás superado por ningún otro, casi igualado por el del palacio Xifré años después. Es justo que iniciemos con él este capítulo.

Nada menos que 1.500 invitados. Las crónicas de los periódicos duraron varios días para poder nombrar a todos los invitados con sus respectivos atuendos.

Modistos de Madrid y París trabajaron a destajo para tener los trajes en el día señalado. La prensa francesa se hizo eco y describía al detalle todos los trajes que se iban enviando a España. Supuso, además, una fuente de ingresos para muchas de las clases trabajadoras: sastres, zapateros, modistas, encajeras, bordadores, peinadoras. Nadie se conformaba con cualquier cosa, había que destacar y más de una señora recurrió al pintor Madrazo para que diseñara los trajes que luego confeccionarían dos modistas españolas con casa de modas en Madrid: Madame Honorine y Madame Carolina.

A las nueve de la noche ya estaba la calle Santa Isabel llena de gente disfrutando de la buena temperatura. La fachada del palacio estaba iluminada con hachas de cera y con lámparas de gas, permitiendo así el

lucimiento de los cientos de adornos florales que rodeaban la fachada.

A las once llegaron los duques de Montpensier, el infante don Sebastián, la infanta doña Cristina.

No querían empezar el baile hasta que no llegara la reina. Pasada la medianoche se recibió un mensaje de S. M. anunciando que se retrasaría, pero que podía iniciarse el baile. Así se hizo. Mientras, las comparsas de los Reyes Católicos y de los Calabreses esperaban el momento de la presentación de los reyes para desfilar ante ellos. Por fin, a la una, llegaron SS. MM. siendo recibidos al pie de la lujosa escalera por los anfitriones y su servidumbre.

Isabel II vestía traje de reina Esther en raso y terciopelo bordado en oro y perlas, con un manto cachemir blanco bordado, conjunto que costó la nada despreciable cantidad de 55.000 reales de vellón. En su cabeza una corona de esmeraldas y brillantes. El rey vestía el traje de Felipe IV.

La infanta doña Cristina lucía el traje de la infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, de terciopelo verde oscuro con cintas de raso. Sus joyas

La duquesa de Fernán Núñez, en el baile de 1863



## Toma de almohada

**D**urante el siglo XIX y comienzos del XX se seguía un vistoso ceremonial para el nombramiento de grandes de España, llamado “cobertura”, donde las damas no podían estar presentes, aunque escucharan desde un salón contiguo. Los hombres que disfrutaban de esta prerrogativa leían un discurso en el que relataban las hazañas de sus antepasados.

Cuando era una señora a la que se nombraba grande de España, el acto recibía el nombre de “toma de almohada”. Para las damas, en lenguaje palatino, significa tomar posesión efectiva de la grandeza de España. Había diferencia entre sentarse en la almohada antes o después de conversar con la reina: dependía de que la dama fuera grande de España de primera o segunda clase. La conversación debía girar sobre materias intrascendentes, nada de peroratas o discursos.

El ritual siempre era el mismo, reina tras reina. Concluida la ceremonia se levantaba la reina y recorría el círculo saludando y conversando con todas. La reina se retiraba a sus habitaciones y las señoras que acababan de tomar almohada manifestaban a la camarera mayor de Palacio su deseo de saludar al rey y, obtenido el permiso de este, pasaban a las habitaciones

del monarca acompañadas por sus respectivas madrinas, con lo que se daba por terminado el acto.

Una muestra de esta curiosa costumbre nos la cuentan los cronistas sociales en 1891 cuando tomó almohada la marquesa de la Romana, de blanco y con adornos de violetas, acompañada de su madrina, la duquesa de Fernán Núñez. Le siguieron la marquesa de Santa Cristina, de blanco adornada con brillantes, y la duquesa de Santoña, con una madrina de renombre: la marquesa de Alcañices. Después, la condesa de Valmaseda, de azul y con brillantes en la corona de su cabeza, y la marquesa de la Puente y Sotomayor, adornada con un aderezo de brillantes y esmeraldas y con una madrina a la altura de las circunstancias: la duquesa de Bailén.

La reina lucía traje de terciopelo negro con adornos blancos. El rey salió después de la ceremonia “a ver a las que llevaban hermosura y belleza alrededor de su trono”, según nos dice un cronista. La duquesa de Fernán Núñez fue madrina de varias damas en la misma ceremonia.

La sevillana María Laffite, condesa de Campo Alange, fue la favorita de los cronistas en la toma de almohada de 1928

## Damas españolas



*Exma. Sra  
Condesa de Campo de Alange  
que ha tomado la almohada en Palacio recientemente*

## Ruina por amor de un infante de España

**E**l infante don Antonio de Orleans era el único hijo varón de los duques de Montpensier y, por tanto, hermano de la reina Mercedes, primera esposa de Alfonso XII. Estaba casado con la infanta Eulalia de Borbón cuando en 1892 conoció a una joven que servía como criada en casa de unos amigos del infante. Se llamaba Carmen Jimenez Flores, y había nacido en el pueblo de Cabra en 1867. Pronto intimaron y viajaron a París para no provocar un escándalo. En esa ciudad, y como prueba de su amor, el infante le regaló a la joven una mansión en la rue Sportini. Viendo lo fácil que era conseguir regalos de su amante, Carmen se volvió exigente y quiso más, pero en España, y en su tierra andaluza, para que todos viesen su ascenso económico. Recibió otro regalo: un palacete neomudéjar en Sanlúcar de Barrameda. Ahí es donde comenzaron a llamarla “la Infantona”. Siguieron llegando los regalos, entre ellos las fincas El Botánico y El Maestre. Ya no se conformaba con bienes inmuebles y reclamó joyas, obras de arte y dinero. Por ella, el infante vendió un cuadro de Goya y otro de El Greco.

Lo que no sabía Carmen Jiménez es que no era la única. El infante tenía otra amante en París, a la que también

cubría de joyas y mantenía como a una reina. La infanta Eulalia, la legítima esposa, vivía como si fuera viuda.

Mientras, Carmen ya no sabía qué pedir y se le ocurre que un mausoleo podría ser un magnífico regalo, pero no cualquier cosa, solo lo mejor, grandioso, y el infante se lo encargó a Mariano Benlliure, que, finalizada la obra, cobró 200.000 pesetas de 1915.

Veinte años duró la relación. Y comenzaron los pleitos. La familia del infante no podía quedarse con los brazos cruzados mientras su patrimonio mermaba considerablemente. Por Real Decreto se lo incapacitó para administrar sus bienes y él huye a Italia para seguir disfrutando de lo que disponía. El primer pleito se conoció como el “Pleito del infante don Antonio de Orleans”. Se constituyó un consejo de familia encargado de velar por los bienes del infante incapacitado. Le siguió el llamado “Pleito del collar de Carlos V”, joya en poder de Carmen Jiménez, de enorme valor y que fue reintegrada a la familia Orleans y Borbón a cambio de 700.000 francos.

El infante don Antonio de Orleans, único hijo varón de los duques de Montpensier, 1893

